

Testigos de la verdad: Maestro (3/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 5
Lecciones Cristianas
20 de septiembre de 2015

Semillas de crecimiento: Testigos de la verdad (maestro)

3 de 13

Texto impreso: Hechos 5:27-29, 33-42

Propósito de la lección

Por segunda vez encontraremos a Pedro y Juan ante el Concilio. En esta ocasión aparecerá también el famoso consejo de Gamaliel. Al comparar ese consejo y lo que el Concilio hace a consecuencia del mismo con lo que hacen los apóstoles, veremos que en realidad el consejo de Gamaliel no es tan sabio como parece. Y sobre la base de todo eso veremos cómo a veces empleamos argumentos al parecer sólidos para evitar tomar decisiones difíciles.

Introduzca la lección

Empiece repasando los acontecimientos estudiados en la primera lección (hace dos semanas). Recuérdele a la clase que Pedro y Juan habían sido llevados ante el Concilio por estar proclamando el evangelio de Jesucristo en el Templo. Allí se les advirtió que no debían continuar tal proclamación, y se les amenazó en caso de que no obedecieran la orden del Concilio. Pero ya en aquella primera comparecencia ante el Concilio Pedro y Juan declararon que no estaban dispuestos a callar, sino que continuarían predicando. A pesar de esa negativa, el Concilio les dejó ir, y ellos regresaron contándole a la iglesia lo que había sucedido. Esta a su vez oró pidiéndole a Dios que continuara haciendo milagros y que los apóstoles tuvieran la fuerza necesaria para continuar predicando con valentía. Esa oración recibió respuesta con

creces.

Explique que la historia continúa. Cuando los jefes del Concilio se enteran de que los apóstoles están predicando en el pórtico de Salomón los mandan arrestar y encarcelar. Pero al otro día, liberados por un ángel, los apóstoles están predicando otra vez. Esto lleva a una segunda comparecencia ante el Concilio, y es en ese momento que empieza nuestro texto impreso.

Examine la Escritura

Hechos 5:27: *El Concilio*: Este es el cuerpo de los líderes judíos conocido también como el Sanedrín. Estaba compuesto por los niveles más altos del sacerdocio, así como por líderes de entre los saduceos, fariseos y otros.

5:28: *ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este nombre*: Aparentemente esto era lo que verdaderamente les preocupaba a los líderes de Israel. Como bien puede verse en los primeros cinco capítulos de Hechos, la predicación cristiana era bien recibida por el pueblo. Pero esa predicación incluía la declaración de que Jesús, quien había sido crucificado, era en realidad el Mesías, el Ungido de Dios. Puesto que en la muerte de Jesús se confabularon las autoridades romanas con las de Israel, ahora el Concilio veía con preocupación la proclamación de una doctrina según la cual este a cuya muerte ellos habían contribuido era en realidad el Ungido de Dios.

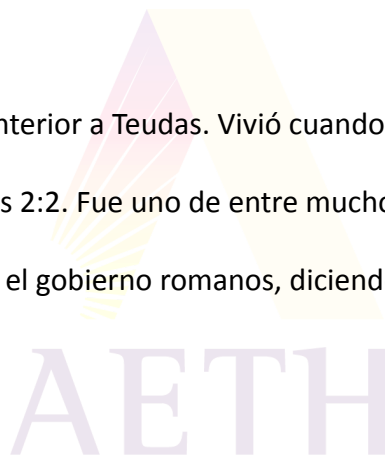
5:34: *un fariseo llamado Gamaliel*: Este es el mismo a quien se refiere Pablo como su maestro, en Hechos 22:3. Aunque hoy la palabra “fariseo” se usa despectivamente, como un insulto sinónimo de “hipócrita”, los fariseos eran en realidad personas muy religiosas y profundamente devotas. Por lo general no pertenecían a las clases más altas entre Israel, como los saduceos y los sumos sacerdotes. Su interés estaba sobre todo en cómo cumplir la Ley todos los días, en toda circunstancia, y a pesar de estar lejos del Templo o no poder acudir a él. Gamaliel era un maestro respetado entre los fariseos, y nos es conocido por otras fuentes aun aparte del Nuevo Testamento.

Es interesante notar que Hechos se refiere a él como “un fariseo llamado Gamaliel”. Según varios testimonios de la antigüedad, Gamaliel era uno de los más respetados rabinos del siglo primero, y hasta fue presidente del Concilio o Sanedrín. Aparentemente Lucas se refiere a él como si fuera un personaje desconocido porque el lector a quien dirige su libro, Teófilo, no era buen conocedor del judaísmo y de sus líderes.

En todo caso, la importancia y prestigio de Gamaliel nos ayudan a entender por qué el Concilio le prestó atención a lo que decía. Puesto que el Concilio de los judíos se encontraba siempre en una posición difícil, tratando de mantener su autoridad al tiempo que sabía que estaba supeditado al gobierno romano, tenía que tomar una decisión respecto a los apóstoles que no le pareciera extrema o descabellada a ese gobierno.

5:36: *Teudas: Según las Antigüedades de los judíos*, por Flavio Josefo, este fue un pretendido mesías que surgió en tiempos del procurador romano Cuspio Fado, llamando al pueblo a seguirle al desierto, donde haría dividirse las aguas del Jordán. Muchos le siguieron, pero Fado envió la caballería romana y muchos fueron muertos o hechos prisioneros. Teudas fue capturado y decapitado, y su cabeza fue exhibida en Jerusalén para prevenir a otros pretendidos mesías. Puesto que Fado fue procurador en el año 44, esto parece indicar que los acontecimientos a que se refiere Hechos tuvieron lugar después de esa fecha, y por tanto que los primeros capítulos de Hechos resumen la historia de varios años.

5:37: *Judas, el galileo*: Este fue anterior a Teudas. Vivió cuando era gobernador de Siria el Cirenio que se menciona en Lucas 2:2. Fue uno de entre muchos líderes zelotes que se rebelaron contra los impuestos y el gobierno romanos, diciendo que no tendrían por rey a otro que el mismo Dios.



Aplique la lección

Es costumbre hablar del consejo de Gamaliel como ejemplo de gran sabiduría. Aunque ese consejo implicaba que no se debía castigar a los apóstoles, el Concilio lo utilizó para imponerles un castigo que no fuera la pena de muerte. Pero la verdad es que lo que resulta es una situación en la que no se hace justicia: se deja ir a los apóstoles, por si su mensaje es de Dios, y se les azota, como si fuera invención humana. En otras palabras, como sucede frecuentemente en los cuerpos legislativos, el Concilio toma una decisión que la política del momento puede justificar,

pero que no es verdadera justicia. Gamaliel es sabio por cuanto evita violencia, pero no debe tomarse como principio general de conducta en toda situación conflictiva.

El contraste con la actitud de los apóstoles es notable. Estos se niegan rotundamente a aceptar la orden de callar, declarando que deben obedecer a Dios, y no a órdenes humanas que contradigan la voluntad de Dios. Se les azota injustamente, pero a pesar de eso se regocijan porque saben que sus sufrimientos son el resultado de su fidelidad.

La importancia de este contraste es enorme. Si tomamos literalmente el consejo de Gamaliel, ante una situación controvertida cualquiera nos negaremos a tomar decisiones. Sencillamente diremos que al fin y al cabo la voluntad de Dios se impondrá, y que por tanto lo que nos corresponde no es intervenir, sino sencillamente dejar hacer.

Esto es contrario a todo lo que la Biblia nos dice acerca de lo que Dios quiere de su pueblo.

Repetidamente, la Biblia nos dice que somos mayordomos de Dios. En la antigüedad, un mayordomo era quien administraba una propiedad. Rara vez el amo intervenía directamente en la administración de su hacienda. Esto era tarea del mayordomo, quien por tanto tenía que tomar decisiones por su propia cuenta, sobre todo cuando el amo no estaba ahí mismo para decirle lo que tenía que hacer. Lo que es más, un buen mayordomo no iba corriendo a cada momento para preguntarle al amo lo que debía hacer. El buen mayordomo consultaba al amo, sí; pero también conocía la mente y los deseos del amo lo suficientemente bien como para

arriesgarse a tomar decisiones por cuenta propia, con la esperanza de que el amo aprobaría.

Esto se ve en la parábola de los talentos. Los dos primeros fueron buenos mayordomos porque entendieron y siguieron los deseos del amo. El tercero no fue buen mayordomo porque en lugar de tomar las decisiones necesarias para administrar la propiedad del amo se acobardó y no hizo nada.

Es en esto que vemos el contraste entre el Concilio y los apóstoles. El Concilio decide no decidir y se contenta con azotar a los apóstoles y dejarlos ir. Los apóstoles se niegan a obedecer al Concilio. El uno no se atreve a actuar. Los otros hacen con firmeza lo que creen que han de hacer.

Ante los muchos temas controvertidos hoy, muchos cristianos, como el Concilio, sencillamente lo dejan todo en manos de Dios. Pero otros, los verdaderos mayordomos, buscan conocer la mente de Dios y seguirla. Esto no quiere decir que no habrá controversias en la iglesia.

Ciertamente las habrá. Pero en tales controversias no podemos dejarnos llevar, como el Concilio, por una actitud pasiva y esquiva. Lo que tenemos que hacer es buscar sinceramente la voluntad de Dios. En todo caso, no es cuestión de ver lo que más conviene, ni lo que nos creará menos problemas (como el Concilio), sino de buscar conocer la voluntad de Dios y cumplirla, pues, después de todo, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Resumen

Es muy fácil encontrar excusas para no tomar decisiones. Eso es lo que hizo el tercer mayordomo de la parábola de los talentos. Y la excusa más insidiosa es pretender que no tomamos decisiones porque lo dejamos todo en manos de Dios. Eso es lo que Gamaliel propone: si es de Dios, triunfará; y si no es de Dios, fracasará. Es una excusa que se esconde tras una supuesta fe, pero que en realidad es un modo de no arriesgarnos en una obediencia atrevida. Pedro no dijo, “si el evangelio es de Dios, nadie lo podrá detener, por tanto dejémoslo en manos de Dios.” Tampoco nosotros podemos escondernos tras esa supuesta fe, cuando lo que la fe requiere es una obediencia valiente y hasta riesgosa.

Oración

Señor, tú nos has llamado a tu obra. Tú nos has hecho mensajeros de tu palabra. Tú nos has encomendado llamar a todos a tu obediencia. Danos el valor y la sabiduría para no dejarnos llevar por argumentos falaces que nos atraen precisamente porque nos libran de la responsabilidad. Al contrario, haznos obedecerte a ti antes que a cualquier orden, autoridad o poder humano. Por Jesucristo, quien se hizo obediente hasta la muerte. Amén.